

SE ANUNCIA LA EDAD DEL HIERRO

Miguel

DIVERTIDO es un sábado por la tarde en la edad de piedra.
Los hombres están sentados ante los dólmenes que enmarcan el
inminente domingo.
Las hembras dan de mamar sin tasa, menos una un poco frívola
que está peinándose ante un arroyo.
Yo no existo todavía pero lo contemplo todo como un vate re-
trospectivo y circunspecto.
El sol se va ocultando tras la montaña de piedra, fiel a su
época y a la rotación terrestre.
Alta noche. Madrugada. El domingo llega de ~~puntillas~~ enroje-
ciendo dólmenes y ríos.
Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que los periódicos
se imprimían a cincel y las guerras eran simples batallas
campales de órdago a la grande.
Tiempo irreversible, pesada época que me evocas los más duros
atardeceres.
Yo te invoco loco de nostalgia y cambio todos mis sábados por
sólo este en que tus hombres están sentados ante los dólmenes
y la jovencita del arroyo, en el buen sentido de la palabra, se
contempla sonriente deslizando los dedos por su cabellera
un tanto alámbrica.
Se anuncia la edad del hierro, la cual ya no me resulta tan
divertida.

31-I-71

2

SE ANUNCIA LA EDAD DEL HIERRO

DIVERTIDO es un sábado por la tarde en la edad de piedra. Los hombres están sentados ante los dólmenes que enmarcan el inminente domingo.

Las hembras dan de mamar sin tasa, menos una un poco frívola que está peinándose ante un arroyo.

Yo no existo todavía pero lo contemplo todo como un vate retrospectivo y circunspecto.

El sol se va ocultando tras la montaña de piedra, fiel a su época y a la rotación terrestre.

Alta noche. Madrugada. El domingo llega de puntillas enrojeciendo dólmenes y ríos.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que los periódicos se imprimían a cincel y las guerras eran simples batallas campales de órdago a la grande.

Tiempo irreversible, pesada época que me evocas los más duros atardeceres.

Yo te invoco loco de nostalgia y cambio todos mis sábados por sólo este en que tus hombres están sentados ante los dólmenes y la jovencita del arroyo, en el buen sentido de la palabra, se contempla sonriente deslizando los dedos por su cabellera un tanto alámbrica.

Se anuncia la edad del hierro, la cual ya no me resulta tan divertida.

31. I. 71

SE ANUNCIA LA EDAD DEL HIERRO

Divertido es un sábado por la tarde en la edad de piedra.

Los hombres están sentados ante los dólmenes que enmarcan el inminente domingo.

Las hembras dan de mamar sin tasa, menos una un poco frívola que está peinándose ante un arroyo.

Yo no existo todavía pero lo contemplo todo como un vate retrospectivo y circunspecto.

El sol se va ocultando tras la montaña de piedra, fiel a su época y a la rotación terrestre.

Alta noche. Madrugada. El domingo llega enrojeciendo dólmenes y ríos.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que los periódicos se imprimían a cincel y las guerras eran simples batallas campales de órdago a la grande.

Tiempo irreversible, pesada época que me evocas los más duros atardeceres.

Yo te invoco loco de nostalgia y cambio todos mis sábados por solo este en que tus hombres están sentados ante los dólmenes y la jovencita del arroyo, en el buen sentido de la palabra, se contempla sonriente deslizando los dedos por su cabellera un tanto alámbrica.

Se anuncia la edad del hierro, la cual ya no me resulta tan divertida.

